

Los traficantes de migrantes tamaulipecos empleados por empresarios agrarios estadounidenses

Tamaulipas' migrant smugglers
employed by U.S. farmers

Simón Pedro Izcara Palacios¹

Karla Lorena Andrade Rubio²

- 1 Nacionalidad: Española. Grado máximo de estudios: Doctor. Especialidad: Sociología Rural. Adscripción institucional: Universidad Autónoma de Tamaulipas. Correo electrónico: sizcara@uat.edu.mx
- 2 Nacionalidad: Española. Grado máximo de estudios: Doctora. Especialidad: Sociología Rural. Adscripción institucional: Universidad Autónoma de Tamaulipas. Correo electrónico: kandrade@uat.edu.mx

Fecha de recepción: 2 de abril de 2014
Fecha de aceptación: 20 de noviembre de 2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.20983/noesis.2016.2.7>

RESUMEN

La implementación de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración condujo a un proceso de militarización de la frontera para evitar el cruce subrepticio de migrantes. Esto hizo que los migrantes tuviesen que penetrar en el territorio estadounidense a través de territorios menos vigilados, pero más peligrosos. Como consecuencia, los migrantes ya no pudieron cruzar la frontera estadounidense sin ayuda; la mayor parte se vieron obligados a contratar los servicios de traficantes de migrantes. Este artículo, fundamentado en una metodología cualitativa, que incluye entrevistas en profundidad realizadas entre enero y julio de 2012 a 18 traficantes de migrantes tamaulipecos, que conducen migrantes para ser empleados en el sector agrario estadounidense, examina la situación sociolaboral y familiar de los entrevistados y analiza las causas que les condujeron a insertarse en esta actividad ilícita.

Palabras clave: Contrabando de migrantes, migración indocumentada, agricultura, Tamaulipas, Estados Unidos.

ABSTRACT

The implementation of the Immigration Reform and Control Act led to a process of border militarization to prevent immigrants from crossing the frontier without authorization. As a result, migrants penetrated into the United States through less guarded but most dangerous areas. However, migrants were not able to cross the U.S. border on their own; most of them were forced to hire services of migrant smugglers. This article, based on a qualitative methodology, which includes in-depth interviews carried out between January and July of 2012 with 18 migrant smugglers from Tamaulipas, who led migrant workers to be employed in the United States in the farming sector, examines the social and family situation of respondents and examines the causes that guide them to engage into this illegal activity.

Keywords: Migrant smuggling, undocumented migration, farming, Tamaulipas, United States.

Introducción¹

La aprobación de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA) condujo a la legalización de más de dos millones de migrantes que se encontraban de modo ilegal en Estados Unidos; pero también derivó hacia un proceso de militarización de la frontera para evitar el cruce subrepticio de migrantes. Se tomó la decisión de concentrar la vigilancia en cuatro segmentos de la frontera suroeste. En 1993 se desarrolla en El Paso la operación “Mantengan la línea”; un año más tarde surge en San Diego la operación “Guardián”; el año siguiente nace en Arizona la operación “Salvaguarda”, y dos años después, en 1997, se inicia en Texas la operación “Río Grande” (Izcara Palacios, 2009: 22). Estas operaciones se centraron en una mayor vigilancia de las áreas más pobladas, utilizadas tradicionalmente por tres cuartas partes de los inmigrantes indocumentados que ingresaban en Estados Unidos (Cornelius, 2007: 256; Marroni y Alonso Meneses, 2006: 8). Esto hizo que los migrantes tuviesen que penetrar en el territorio estadounidense por zonas menos vigiladas, pero más peligrosas. Como consecuencia, los migrantes ya no pudieron cruzar la frontera estadounidense sin ayuda; la mayor parte se vieron obligados a contratar los servicios de “polleros”.

Una de las profesiones que creció de modo más notable en el medio rural tamaulipeco a partir de la década de los noventa del siglo pasado fue la de traficante de migrantes. En muchas de las comunidades rurales tamaulipecas algunos migrantes experimentados, que habían cruzado en muchas ocasiones la frontera, decidieron incrementar sus ingresos conduciendo a gente de su entorno geográfico hacia los Estados Unidos para ser empleados en el sector agrario, donde ellos mismos trabajaban como jornaleros (Izcara Palacios, 2011: 48 y 2012b: 47).

1 Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a SEP/Conacyt por el apoyo recibido a través del Proyecto número 155901 titulado “Coyotaje y migración indocumentada en Tamaulipas”.

Este artículo, fundamentado en una metodología cualitativa que incluye la realización de entrevistas en profundidad durante el año 2012 a 18 traficantes de migrantes tamaulipecos empleados por empresarios agrarios estadounidenses, examina la situación sociolaboral y familiar de los entrevistados y analiza las causas que les condujeron a insertarse en esta actividad ilícita. En primer lugar, se analiza el empleo de trabajadores indocumentados en la agricultura de Estados Unidos; a continuación se presenta la metodología utilizada y se describe la muestra; después se examina el discurso oficial y académico sobre los traficantes de emigrantes, y finalmente se examinan las circunstancias que condujeron a los entrevistados a dedicarse al tráfico de migrantes.

La demanda de mano de obra indocumentada en la agricultura de Estados Unidos

Desde comienzos del siglo XX los productores agrarios estadounidenses han argumentado que la agricultura es un sector poco rentable que necesita mano de obra barata foránea para subsistir. Thompson (1956: 78) argumentó que el endurecimiento de la Ley de Contratos Laborales de Foráneos de 1885 a partir de la aprobación de la Ley migratoria de 1917 condujo a que muchos agricultores empleasen a agentes laborales o “coyotes” para proveerse de mano de obra barata indocumentada, que era tratada como virtuales esclavos. El programa Bracero (1942-1964) condujo a la contratación de 4.6 millones de jornaleros, pero no acabó con la inmigración ilegal; muy al contrario, los empleadores la alentaron porque era más barata y podía ser desechada sin problemas contractuales cuando las necesidades laborales merma-ban (Verduzco Igartúa, 1995: 577).

En los años sesenta la conclusión del programa Bracero y el fortalecimiento de los sindicatos de jornaleros se tradujeron en un incremento de salarios agrarios (Jenkins y Perrow, 1977). Esto favoreció la mecanización de actividades como la cosecha de tomates, de modo que economistas e ingenieros predijeron una sustancial reducción de la demanda laboral a finales de siglo. Sin embargo, el crecimiento de la inmigración ilegal en los años setenta hizo que los agricultores esta-

dounidenses perdiesen el interés en la mecanización del sector (Martin y Mason, 2003: 197; Martin y Calvin, 2010: 248). Lichtenstein (2012: 51) habla de una transformación de la agricultura no por la “mecanización” sino por la “mexicanización”. La disposición abundante de mano de obra indocumentada condujo a cambios en las prácticas agrarias –Vgr.: el empaquetado de frutas y hortalizas en el campo, y la expansión de huertas hortofrutícolas en espacios cada vez más alejados de los centros poblacionales (Martin, 1996: 205)– que a la postre llevaron a una mayor dependencia de la mano de obra foránea.

Desde los años ochenta algunos autores pusieron de manifiesto que los bajos costos laborales derivados de la inmigración ilegal constituían un freno al desarrollo tecnológico del sector agrario estadounidense. Martin (1985: 143) en un artículo que resumía los resultados de la conferencia celebrada en California en mayo de 1984 sobre migrantes laborales en la agricultura, donde participaron expertos de doce países, señalaba que la producción de frutas y verduras en los países desarrollados, al igual que otras industrias intensivas en mano de obra, debería tender hacia una segmentación en tres estratos: uno mecanizado, otro producido en el exterior, y un tercero, de productos de alto valor, producido localmente. Sin embargo, argumentaba que la resistencia de los agricultores a mecanizar sus producciones y su oposición a la importación de productos agrarios, alentaba la inmigración ilegal para mantener bajos los costos de producción.

El empleo de indocumentados se extendió tanto en la agricultura que IRCA creó un programa de regularización especial para trabajadores agrarios (SAW, por sus siglas en inglés). Además, se creó el programa H-2A de trabajadores huéspedes, que permitía importar de modo temporal mano de obra foránea allí donde los agricultores no dispusiesen de suficientes trabajadores locales. IRCA parecía que pondría fin al empleo de mano de obra indocumentada en la agricultura, pero el empleo de contratistas laborales y una implementación sesgada de la ley permitió seguir contratando trabajadores sin documentos. Así, cuando a finales de los años ochenta los nuevos trabajadores regularizados por el SAW comenzaron a abandonar la agricultura los empleadores los sustituyeron por indocumentados (Martin, 1990: 85).

El bajo porcentaje de trabajadores indocumentados a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa obedeció en gran medida al SAW; pero a medida que estos fueron abandonando el sector, la demanda de indocumentados creció.

La Encuesta Nacional de Trabajadores Agrarios (por sus siglas en inglés, NAWS: National Agricultural Workers Survey) distingue entre tres tipos de jornaleros migratorios: *i*) nuevos jornaleros foráneos (una categoría que ha experimentado un fuerte crecimiento, lo cual implica que la agricultura es un sector donde la tasa de abandono es muy elevada, por lo que los espacios vacíos deben llenarse con la llegada de nuevos migrantes); *ii*) migrantes de ida y vuelta (*suttle migrants*); es decir, migrantes que se desplazan a una sola locación situada a más de 75 millas; y *iii*) migrantes que recorren diferentes lugares siguiendo los periodos de cosecha (*follow-the-crop-migrants*). Las dos últimas categorías han experimentado una tendencia decreciente (véase Carroll *et al.*, 2005: 8). Asimismo, la categoría de jornaleros migratorios (aquellos que viajan más de 75 millas durante un periodo de 12 meses hasta el lugar de trabajo) presenta una tendencia decreciente (Carroll y Saltz; 2008 y Carroll *et al.*, 2009); esto implica que cada vez más trabajadores indocumentados permanecen años encerrados en la misma explotación agraria por miedo a ser deportados si buscan trabajo en otro sitio. Como resultado, a partir de la segunda mitad de los noventa la presencia de mano de obra indocumentada en la agricultura estadounidense sobrepasó al número de trabajadores que podían acreditar su presencia legal en el país (véase la tabla 1).

Tabla 1. Distribución porcentual de los trabajadores asalariados agrarios en Estados Unidos según su situación legal (1989-2009)

Situación legal		89/92	93/95	96/98	99/01	02/04	05/07
Legales	Total	82	59	49	45	51	48
	SAW	30	17	16	15	15	14
	Otros	52	42	33	30	36	34
Indocumentados		18	41	51	55	49	52

Fuente: Carroll y Saltz, 2008 y Carroll *et al.* 2009.

Por otra parte, la escasez de mano de obra agraria ha provocado un crecimiento notable del programa H2-A de trabajadores huéspedes para la agricultura. Esta segmentación entre nuevos migrantes foráneos y migrantes internacionales establecidos, ciudadanos americanos o residentes legales permanentes y trabajadores indocumentados, y trabajadores huéspedes contribuye a la creación de fricciones entre los trabajadores asalariados agrarios. La llegada de nuevos migrantes foráneos despierta el rechazo de los establecidos porque aceptan salarios más bajos. Los trabajadores legales rechazan a los indocumentados porque estos deprecian los salarios del campo. Por otra parte, la llegada de trabajadores con contratos H2-A despierta la envidia de los locales, pues ven cómo los empleadores les dan preferencia a ellos y los indocumentados porque descubren que sus patrones les dan mejores salarios a aquellos compatriotas que llegaron contratados (Izcara Palacios, 2010).

Metodología y descripción de la muestra

Este artículo está fundamentado en una metodología cualitativa. La técnica que se utilizó para recabar la información fue la entrevista en profundidad y el tipo de muestreo utilizado para seleccionar a los participantes en este estudio fue el muestreo en cadena.

El trabajo de campo se realizó entre los meses de enero y julio de 2012. En total fueron entrevistados 18 traficantes de migrantes de Tamaulipas que conducían trabajadores indocumentados para ser empleados en el sector agrario en los Estados Unidos. Como se aprecia en la tabla 2, los traficantes de migrantes entrevistados tienen edades comprendidas entre los 33 y los 45 años de edad, y todos con experiencia en el tráfico de migrantes indocumentados, ya que llevan en la actividad durante un periodo temporal comprendido entre 5 y 17 años.

Tabla 2. Descripción de los traficantes de migrantes entrevistados

Antonio	Traficante de migrantes de 45 años de edad con 17 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de Nuevo León, Tamaulipas y San Luis Potosí hasta los campos agrarios de Texas.
Basilio	Traficante de 33 años de edad con 10 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de los municipios tamaulipecos de Jaumave y Victoria hasta los campos agrarios de Texas.
Braulio	Traficante de 48 años de edad con 14 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de Tamaulipas, Chiapas y Veracruz hasta los campos agrarios de Florida.
Carlos	Traficante de 35 años de edad con 11 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de San Luis Potosí y Tamaulipas hasta los campos agrarios de Luisiana.
Ernesto	Traficante de 40 años de edad con 17 años de experiencia conduciendo migrantes indocumentados procedentes de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León hasta los campos agrarios de Virginia.
Eusebio	Traficante de 37 años de edad con 10 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de Veracruz, Chiapas, Guatemala y de los municipios tamaulipecos de Tula, Jaumave, Palmillas, Bustamante, Miquihuana, Matamoros, Río Bravo, Mier, Nuevo Laredo, Soto la Marina, Victoria, Hidalgo, El Mante, Tampico y Padilla hasta los campos agrarios de Florida.
Francisco	Traficante de 45 años de edad con 12 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de Nuevo León y de los municipios tamaulipecos de Río Bravo, Mier, Soto la Marina, San Fernando y Abasolo hasta los campos agrarios de Luisiana.
Gerardo	Traficante de 39 años de edad con 10 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de Nuevo León, San Luis Potosí y de los municipios tamaulipecos de San Carlos, Abasolo, Aldama, Matamoros, Reynosa, San Fernando, Valle Hermoso, Camargo, Ocampo, El Mante y Tampico hasta los campos agrarios de Luisiana.

(Continúa...)

Jacinto	Traficante de 41 años de edad con 10 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de San Luis Potosí y de los municipios tamaulipecos de Reynosa, Mier, Díaz Ordaz y Miquihuana hasta los campos agrarios de Texas.
Mauro	Traficante de 38 años de edad con 8 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de los municipios tamaulipecos de Llera, Ocampo, El Mante, Tula, Tampico, Altamira, Abasolo, San Fernando, Padilla, Guémez, Hidalgo y Victoria hasta los campos agrarios de Florida.
Melchor	Traficante de 36 años de edad con 6 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de los municipios tamaulipecos de Matamoros, Nuevo Laredo, Río Bravo, Tampico, El Mante, Ocampo, Tula y Jaumave hasta los campos agrarios de Texas.
Miguel	Traficante de 30 años de edad con 5 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de los municipios tamaulipecos de Victoria, Guémez, Llera y Reynosa hasta los campos agrarios de Illinois.
Natalio	Traficante de 40 años de edad con 10 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de Veracruz, San Luis Potosí, Tamaulipas, Oaxaca, Sonora y Chihuahua hasta los campos agrarios de Virginia.
Óscar	Traficante de 39 años de edad con 10 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de Tamaulipas, Veracruz, San Luis Potosí y Chiapas hasta los campos agrarios de Florida.
Prudencio	Traficante de 35 años de edad con 10 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de San Luis Potosí y de los municipios tamaulipecos de Tula, Bustamante, Jaumave, Palmillas, Ocampo y El Mante hasta los campos agrarios de Arizona.
Rodolfo	Traficante de migrantes de 45 años de edad que tenía 9 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de los municipios tamaulipecos de Abasolo, Matamoros, Reynosa y Jiménez hasta los campos agrarios de Carolina del Norte.

(Continúa...)

Teodoro	Traficante de 40 años de edad con 8 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de San Luis Potosí y de los municipios tamaulipecos de Tula, Bustamante, Jaumave, Palmillas, Ocampo, El Mante, Reynosa, Matamoros y Villagrán hasta los campos agrarios de Texas.
Vicente	Traficante de migrantes de 45 años de edad con 10 años de experiencia trasladando migrantes indocumentados procedentes de Veracruz, Nuevo León y de los municipios tamaulipecos de Reynosa, Río Bravo, Matamoros, Tula, Hidalgo, Cruillas, San Carlos y San Nicolás hasta los campos agrarios de Texas.

Fuente: Elaboración propia. Los nombres son pseudónimos.

La mayor parte de los entrevistados se dedicaba al coyotaje de tiempo parcial. Tenían un empleo agrario en los Estados Unidos y regresaban a Tamaulipas, de una a tres veces al año, para reclutar trabajadores para su empleador; de modo que la mayor parte de sus ingresos procedía de su trabajo como asalariados agrarios. Unos años atrás, los “polleros” tamaulipecos reclutaban a los migrantes en áreas cercanas al municipio donde nacieron o residían.

Sin embargo, el recrudecimiento de la violencia hacia los migrantes en Tamaulipas a partir del 2010 hizo que muchos trabajadores rurales tamaulipecos ya no quisiesen emigrar a Estados Unidos. Algunos traficantes de migrantes, como Basilio, Mauro y Rodolfo, siguen reclutando trabajadores tamaulipecos. Otros como Melchor y Miguel logran realizar hasta seis viajes al año con trabajadores de Tamaulipas; pero ellos han pasado a dedicarse principalmente al tráfico de migrantes, y obtienen la mayor parte de sus ingresos de esta actividad. El resto de los entrevistados debe completar su “cargó” con trabajadores de otros estados cercanos.

La dificultad de reclutar jornaleros que quieran trabajar en los Estados Unidos hace que los polleros tamaulipecos empleados de tiempo parcial en este negocio dediquen cada vez más tiempo a esta actividad ilícita y deban recorrer cada vez mayores distancias para convencer a aquellos trabajadores que les acompañen a los Estados Unidos. Generalmente se desplazan en busca de jornaleros que quieran trabajar en el país del norte hasta estados limítrofes con Tamaulipas: Nuevo León

y Veracruz. Braulio, Eusebio y Natalio reclutan cada vez más trabajadores de lugares tan distantes como Oaxaca, Chiapas o Guatemala; aunque generalmente se trata de personas que se encuentran deambulando por algún municipio tamaulipeco y que buscan a alguien que les lleve a Estados Unidos.

El discurso sobre los traficantes de migrantes

El discurso oficial define a los traficantes de migrantes como personas que engañan a los migrantes, o como miembros de los cárteles de la droga que utilizan sus corredores para transportar migrantes, drogas, y potencialmente a terroristas y armas de destrucción masiva (House Committee on Homeland Security, 2006: 28-30).

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México (CNDH), en una investigación realizada entre septiembre de 2008 y febrero de 2009 (p. 9) estudió 198 eventos de secuestro y computó 9857 víctimas. Este informe señalaba que casi 59% de los secuestros fueron perpetrados por polleros (p. 15). Aunque un informe más reciente presenta una posición más benevolente hacia los polleros (CNDH, 2011).

El discurso académico también sostiene que los traficantes abusan de los migrantes (Martínez, 2010: 141; Alonso Meneses, 2010: 29; García Vázquez *et al.*, 2007: 106; O’Leary, 2008: 117; Pérez García, 2008: 152; González González, 2009: 49; Legrain, 2009: 36). Sin embargo, un reducido número de investigadores afirman que los traficantes ayudan a los migrantes a llegar a países donde encuentran mayores oportunidades económicas, y cuestionan la incursión del crimen organizado en esta actividad (Kyle y Liand, 2001: 23; Kyle y Dale, 2011: 50). Spener (2009: 155-156) señala que aunque la prensa ha utilizado el término “traficante” para describir a los coyotes, lo cual implica la existencia de fuertes lazos entre el tráfico de drogas y el transporte de migrantes, su extenso trabajo de campo realizado desde finales de los años noventa hasta la primera década del siglo XXI indicaba que se trataba de actividades diferentes no relacionadas entre sí. Para Spener (2004: 35) la visión oficial se asienta sobre una percepción sesgada

de este fenómeno, que se deriva de una concentración de denuncias contra los traficantes de personas que cometieron abusos. Como contraste, un menor número de denuncias contra los polleros que forman parte de la corriente migratoria y operan a menor escala genera una falsa impresión de que es el crimen organizado quien está acaparando esta actividad.

El discurso que subraya la relación entre el tráfico de migrantes y la delincuencia organizada enfatiza la vulneración de los derechos humanos de los migrantes. Es decir, los migrantes, al ponerse en manos de la delincuencia organizada para cumplir su objetivo de llegar a los Estados Unidos, sufrirían no solo el cobro de tarifas abusivas, sino también padecerían robos, secuestros y violencia física. En este sentido, diferentes informes, tanto de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México como de Amnistía Internacional, han documentado la creciente violencia sufrida por los migrantes en su tránsito por México para llegar a los Estados Unidos (CNDH, 2009 y 2011; Amnistía Internacional, 2010).

Como contraste, el discurso que niega la existencia de una relación entre el tráfico de migrantes y la delincuencia organizada subraya la alianza entre traficantes y migrantes para esquivar las barreras impuestas por los estados al tránsito de personas. Sánchez (2015) señala que los clientes de los traficantes son frecuentemente amigos y familiares, y subraya que los motivos económicos de los traficantes para involucrarse en esta actividad delictiva en muchos casos son menos importantes que los motivos sociales, como ayudar a otros a migrar. Spener (2011: 160) en lugar de utilizar los términos *migrant smuggling* o *human trafficking* utiliza el de “coyotaje”, que describe como un elemento esencial de la resistencia hormiga de los migrantes frente al *apartheid* global impuesto en la frontera México-Estados Unidos. En este caso, los traficantes, lejos de vulnerar los derechos humanos de los migrantes, son los aliados de estos. El argumento esgrimido para justificar esta tesis es que la mayor parte de los migrantes que son guiados por los traficantes llegan a sus destinos sanos y salvos (Izcara Palacios, 2012a, b y c).

Los traficantes de migrantes tamaulipecos

Los traficantes de migrantes de Tamaulipas, que conducen migrantes hacia diversas explotaciones agrarias estadounidenses, provienen de familias de reducidos recursos que emigraron sin documentos a los Estados Unidos, debido a la falta de oportunidades económicas en sus lugares de origen (Izcara Palacios, 2013). En el país vecino se esforzaron por abrirse paso y agradecer a los empresarios agrarios para quienes trabajaron y tejieron lazos de confianza. La relación de amistad forjada entre estos y sus empleadores finalmente conduciría a que se dedicasen al negocio del coyotaje.

Todos proceden de familias de bajos recursos. Basilio y Óscar provienen de hogares monoparentales, ya que su padre los abandonó; Antonio era hijo de un pescador, y el resto eran hijos de campesinos empobrecidos que frecuentemente tenían que completar sus ingresos empleándose como jornaleros. El elemento más característico de la biografía de los entrevistados es su inserción temprana en el ámbito laboral. La mayoría procede de familias numerosas, por lo que muy pronto tuvieron que contribuir con su trabajo al sostenimiento de la economía familiar. Dice Ernesto: “sí había necesidades y mucha pobreza y necesidades, porque éramos siete de familia y a veces no había pa’ comer porque éramos muchos”. En este sentido, todos comenzaron a trabajar siendo menores de edad, y la edad media de inserción en el mercado laboral es inferior a los diez años de edad. El hecho de tener que comenzar a trabajar antes de esta edad hizo que tuviesen que abandonar muy pronto los estudios para dejar de ser una carga para sus familias. En este sentido, el número medio de años de escolaridad de los entrevistados es ligeramente superior a seis años (véase la tabla 3).

—Cuando empecé a trabajar tenía nueve años, a esa edad ya pescaba, y por eso dejé de estudiar, para trabajar y ayudar a mi papá con

los gastos de la casa; así cuando yo iba con él a pescar sacábamos más pescado (Antonio).

—Trabajé desde que tenía ocho años; por eso dejé de ir a la escuela, porque tuve que trabajar. Antes la vida era diferente, era muy difícil, antes no había que becas para que los niños estudiaran, ni te daban despensas; antes los hombres eran los que mantenían a la familia, era muy diferente, y en los ranchos era más difícil porque la gente vivía de la agricultura, de lo que la tierra diera (Gerardo).

—Tenía siete años, a esa edad empecé a trabajar; a esa edad ya me pagaban, porque antes iba a trabajar pero no me pagaban porque iba como ayudante de mi papá, yo le ayudaba a trabajar a mi papá y le pagaban a él (Natalio).

—Siempre trabajé desde que tenía ocho años, trabajaba para ayudarle a mi mamá, pues mi papá nos había abandonado, y no teníamos casa propia, rentábamos, y sí, antes era muy difícil, no había trabajo y no pagaban mucho. Antes te pagaban en pesos, a mi mamá le pagaban cincuenta pesos a la semana, y con eso le tenía que pasar para la comida, la renta, el agua, la luz, y pues, por eso yo miraba la situación y me salí a trabajar para ayudarle a mi mamá. No le gustaba que me saliera, decía que era muy peligrosa la ciudad, pero yo no le hacía caso (Óscar).

—Siempre he trabajado desde que tenía seis años, y es que la vida en el rancho es diferente. Los papás saben cuando naces que si eres hombre es pa'l trabajo y si es mujer pa' la casa; entonces en mi familia son así, y a uno lo meten a trabajar muy chico (Prudencio).

—Me acuerdo que (empecé a trabajar) a los ocho años, porque iba a la escuela y saliendo me iba con mi papá a la sierra (Teodoro).

Tabla 3. Características sociolaborales de los entrevistados

	Edad cuando comenzaron a trabajar	Años de experiencia como traficantes de migrantes	Años de estudios
Media	9.7	10.4	6.3
Moda	10	10	6
Mediana	10	10	6
Mínimo	6	5	2
Máximo	14	17	12
Desviación estándar	2.33	3.13	2.47

Fuente: Elaboración propia.

Todos los entrevistados tuvieron que asumir muy pronto un rol de adultos para sostener la economía familiar. Sin embargo, ninguno de los entrevistados planeó involucrarse en esta actividad ilícita. Todos ellos emigraron de forma subrepticia a los Estados Unidos en busca de empleo debido a la escasez de oportunidades económicas en sus comunidades de origen. Cuando cruzaron la frontera encontraron empleos en aquella actividad que conocían mejor: la agricultura. Pero transcurrió una media de 8.2 años entre el año que emigraron por primera vez a los Estados Unidos y cuando comenzaron a trabajar como traficantes de migrantes (véase la tabla 4). A lo largo de este tiempo cruzaron la frontera en repetidas ocasiones conducidos por polleros. Esto les llevó a adquirir un conocimiento cada vez más preciso de la geografía fronteriza.

Tabla 4. Años transcurridos desde que emigraron a los Estados Unidos hasta que se hicieron traficantes de migrantes

	Año en que cruzaron por primera vez a los Estados Unidos	Año que comenzaron a trabajar como traficantes de migrantes	Edad en que cruzaron por primera vez a los Estados Unidos	Edad en que comenzaron a trabajar como traficantes de migrantes	Años transcurridos
Media	1994	2002	20.7	29.1	8.2
Moda	1992	2002	21	30	10
Mediana	1992	2002	21	29.5	8
Mínimo	1988	1995	14	23	1
Máximo	2000	2007	29	36	15
Desviación estándar	3.13	3.13	4.34	4.03	3.91

Fuente: Elaboración propia.

Los motivos que condujeron a los entrevistados a dedicarse al tráfico de migrantes fueron entre otros: *i)* la necesidad de incrementar los ingresos familiares para hacer frente a un incremento de gastos domésticos; *ii)* el deseo de ayudar a familiares, amigos, vecinos o paisanos a llegar a los Estados Unidos; *iii)* la petición de familiares, amigos, vecinos o paisanos para que les ayudase a cruzar de modo subrepticio la frontera estadounidense, o *vi)* la búsqueda de ahorrarse el pago cobrado por el pollero. Pero, como se desprende de las siguientes citas, el elemento determinante para que se dedicasen al tráfico de migrantes fue la presión de sus empleadores, que necesitaban proveerse de mano de obra indocumentada.

—Yo había trabajado allá desde 1990 y venía siempre cada seis meses porque mis hijos estaban chicos y venía a verlos, y así venía cada seis meses, y cuando ya tenía varios años así, me dijo el patrón: tráete a gente para que trabaje y te pago extra y así te ayudas tú y me ayudas a mí, y así empecé (Antonio).

—[Mi patrón] me dijo que era bueno eso, que solo me cuidara de que no me agarraran porque me iba a ir mal con la migra, y bueno, pasaron dos años, y cuando vio que yo seguía haciéndolo, él me dijo que me apoyaría en darles trabajo y en mandar por nosotros a la frontera, yo tuve más confianza en mí y así lo seguí haciendo, y sigo trabajando con el apoyo de él y él confía en mí, y yo le ayudo con los trabajadores, él ya sabe que puede confiar en mí pa' lo que sea (Ernesto).

—Cuando empecé a trabajar así, de esta manera, fue porque como yo ya tenía muchos años de ir, pues conocí un poco y luego mi patrón me animó (Eusebio).

—Yo me inicié en este trabajo por mando de mi patrón, porque no tenía quién le trabajara, y me mandaba a mí a buscar ilegales que estuvieran allá y que quisieran trabajar ahí con él, por eso me hice pollero (Gerardo).

—Empecé a ser pollero y siempre con la ayuda del gringo, mi patrón, él siempre ha sido buena persona y me ha ayudado bastante (Natalio).

—Me hice pollero por orden del capataz, y empecé a trabajar así, y ahora mejor me dedico a llevar gente a que trabajen allá; sí me quedo a trabajar, pero no toda la temporada, me quedo un mes allá

y regreso, y cuando el patrón me llama que le lleve gente, la busco y los llevo, y estoy allá y me regreso (Óscar).

—Como me llevaba bien con el patrón, me dijo: si te animas y te avientas te doy trabajo de pollero y te pago por cada persona que me traigas a trabajar, y así me animé a hacerlo (Rodolfo).

La participación de los empleadores en el proceso de reclutamiento de migrantes indocumentados puede inferirse a partir de un análisis del perfil de estos. Todos los entrevistados transportaban varones a los Estados Unidos; pero solo 55% había conducido alguna vez a mujeres. Esto se debe a que en el sector agrario estadounidense la demanda de mujeres es menor que la demanda de varones. Las mujeres son más hábiles en la realización de tareas que no requieren esfuerzo físico sino destreza manual; pero en la agricultura la mayor parte de las actividades exigen mucha resistencia física. Únicamente 39% de los entrevistados había transportado alguna vez a personas de cincuenta o más años de edad. Esto obedece a que la agricultura estadounidense demanda principalmente a gente joven. Aunque en ocasiones personas de más edad tienen una *expertise* y disciplina de la cual los jóvenes carecen; como consecuencia, algunos empleadores también demandan a algunos trabajadores de edad más elevada.

Por otra parte, la mitad de los traficantes de migrantes reclutaban a menores de edad. Esto se debe a que en el sector agrario estadounidense no es infrecuente el trabajo infantil (Schell, 2002: 148). En este sentido, algunos autores (Linder, 1987: 1335; Holley, 2001: 579; Koreishi y Donohoe, 2010: 68) han subrayado el estatus de segunda clase de los trabajadores asalariados del campo en Estados Unidos. Pero ninguno de los traficantes entrevistados había conducido alguna vez a niños menores de diez años de edad porque estos no tenían ninguna utilidad para los empleadores.

En conclusión, como se aprecia en la tabla 5, el perfil de los migrantes conducidos por los polleros tamaulipecos que trabajan en tiempo parcial conduciendo jornaleros hasta las explotaciones agrarias de Estados Unidos se caracteriza por la presencia mayoritaria de va-

rones jóvenes. La media de los grupos de edad de los migrantes transportados hasta los Estados Unidos oscila entre los 17 y los 42 años de edad. Esto responde a la preferencia de los empleadores agrarios estadounidenses por jornaleros que se adecúen a este perfil, ya que ellos son capaces de desarrollar un mejor desempeño laboral.

Tabla 5. Características de los migrantes reclutados por los traficantes

Entrevistado	Grupo de edad	Ha trasladado alguna vez a mujeres	Ha llevado alguna vez a personas mayores de 50 años	Ha transportado alguna vez a niños menores de 10 años	Transporta a menores de edad
Antonio	20-50	No	Sí	No	No
Basilio	20-35	No	No	No	No
Braulio	15-50	Sí	Sí	No	Sí
Carlos	20-40	No	No	No	No
Ernesto	15-50	Sí	Sí	No	Sí
Eusebio	15-40	Sí	No	No	Sí
Francisco	15-35	Sí	No	No	Sí
Gerardo	18-40	Sí	Sí	No	No
Jacinto	15-45	Sí	No	No	Sí
Mauro	13-35	Sí	No	No	Sí
Melchor	16-40	No	No	No	Sí
Miguel	20-35	Sí	Sí	No	No
Natalio	18-40	Sí	No	No	No
Oscar	20-40	No	No	No	No
Prudencio	20-40	No	No	No	No
Rodolfo	20-50	No	Sí	No	No
Teodoro	15-35	No	No	No	Sí
Vicente	13-50	Sí	Sí	No	Sí
Porcentaje	17.1 - 41.7	55.5	38.9	0	50

Fuente: Elaboración propia.

Conclusión

El tráfico de migrantes constituye un oficio que tiene una fuerte presencia en el medio rural tamaulipeco. Se trata sobre todo de trabajadores migratorios que fueron empleados durante años en el sector agrario estadounidense; durante este periodo se ganaron la confianza de sus empleadores y terminaron trabajando para ellos proveyéndoles de mano de obra indocumentada. Esto lo hicieron regresando a sus comunidades de origen una o varias veces al año en busca de personas que quisiesen trabajar como jornaleros en Estados Unidos. Tras involucrarse en el tráfico de migrantes, no renunciaron a su antiguo trabajo; sino que continuaron trabajando como asalariados agrarios en el país vecino.

Los resultados de esta investigación indican que el tráfico de migrantes no es una actividad conducida por miembros de la delincuencia organizada que engañan, roban o secuestran a los migrantes, sino por personas que conducen a sus paisanos hasta los Estados Unidos para abastecer la demanda laboral del sector agrario de los Estados Unidos.

En Tamaulipas la disposición de potenciales trabajadores es abundante, de modo que los traficantes pueden elegir entre un numeroso grupo de personas dispuestas a acompañarles. Por lo tanto, únicamente los más aptos para el trabajo agrario son conducidos hasta Estados Unidos. Aunque en los tres últimos años, la disposición de los trabajadores rurales tamaulipecos para emigrar ha mermado debido a la violencia que sufren los migrantes que se disponen a cruzar la frontera. Como consecuencia, los traficantes tamaulipecos están reclutando a migrantes procedentes de espacios cada vez más distantes.

Referencias

- Alonso, Guillermo. 2005. Violencias asociadas al cruce indocumentado de la frontera México-Estados Unidos. *Nueva Antropología* 20(65): 113-129.
- Amnistía Internacional. 2010. Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México. Madrid: Amnistía Internacional. Disponible en <http://www.amnesty.org/es/library/asset/AMR41/014/2010/en/1345cec1-2d36-4da6-b9c0-e607e408b203/amr410142010es.pdf> (10 de mayo de 2012).
- Carroll, Daniel, Ruth Samardick, Scott Bernard, Susan Gabbard and Trish Hernández. 2005. *Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 2001-2002. A demographic and employment profile of United States farm workers*. Washington: US Department of Labor.
- Carroll, Daniel y Russell Saltz. 2008. NAWS Findings: 1989-2007. Immigration reform: Implications for farmers, farm workers, and communities. USDL. Disponible en http://migration.ucdavis.edu/cf/files/conference_may_2008/carroll_saltz-naws_findings_1989-2007.pdf
- Carroll, Daniel, Russell Saltz y Susan Gabbard. 2009. The changing farm workforce: Findings from the National Agricultural Workers Survey. En *Immigration reform and agriculture conference: Implications for farmers, farm workers, and communities*. University of California, D.C. Campus, 21 de mayo de 2009. Disponible en <http://migration.ucdavis.edu/cf/files/2009-may/Carroll-SaltzNAWS.pdf> (15 de enero de 2011).
- Comisión Nacional de Derechos Humanos. 2009. Informe especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes. México, 15 de junio de 2009. Disponible en <http://www.cndh.org.mx/INFORMES/Especiales/infEspSecMigra.pdf> (17 de noviembre de 2011).
- Comisión Nacional de Derechos Humanos. 2011. Informe especial sobre secuestro de migrantes en México. México, 22 de febrero de 2011. Disponible en <http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/>

- documentos/informes/especiales/2011_secigrantes.pdf (1 de marzo de 2012).
- Cornelius, Wayne. 2007. Una década experimentando con una política. Control de la inmigración no deseada. En *Desafíos de la migración. Saldo de la relación México-Estados Unidos*, compilado por Enriqueta Cabrera, pp. 251-282. Ciudad de México: Planeta.
- García, Nancy, Elisa Gaxiola y Arnoldo Guajardo. 2007. Movimientos transfronterizos México-Estados Unidos: Los polleros como agentes de movilidad. *Confines* 3(5): 101-113.
- González, Esther. 2009. Características e implicaciones de la migración mexicana a Estados Unidos. En *México, país de migración*, compilado por Luis Herrera-Lasso, pp. 19-72. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Holley, Michael. 2001. Disadvantaged by design: how the law inhibits agricultural guest workers from enforcing their rights. *Hofstra Labor & Employment Law Journal*, 18: 573-621.
- House Committee on Homeland Security. 2006. A line in the sand: confronting the threat at the southwest border. Subcommittee on investigations. Disponible en http://www.house.gov/sites/members/tx10_mccaul/pdf/Investigations-Border-Report.pdf (17 de enero de 2010).
- Izcara Palacios, Simón. 2009. Militarización de la frontera e inmigración ilegal: Los jornaleros tamaulipecos. *Estudios Fronterizos* 10(20): 9-45.
- Izcara Palacios, Simón. 2010. Migración irregular y aislamiento social. Los jornaleros tamaulipecos indocumentados en los Estados Unidos. *Revista Internacional de Sociología* 68(2): 453-472.
- Izcara Palacios, Simón. 2011. Redes migratorias versus demanda laboral: los elementos que moldean los procesos migratorios. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 18(57): 39-59.
- Izcara Palacios, Simón. 2012a. Opinión de los polleros tamaulipecos sobre la política migratoria estadounidense. *Migraciones Internacionales* 6(3): 173-204.

- Izcara Palacios, Simón. 2012b. Coyotaje y grupos delictivos en Tamaulipas. *Latin American Research Review* 47(3): 41-61.
- Izcara Palacios, Simón. 2012c. El declive del contrabando de indocumentados en México. *Mexican Studies* 28(2): 351-376.
- Izcara Palacios, Simón. 2013. Contrabandistas de migrantes a pequeña escala de Tamaulipas, México. *Perfiles latinoamericanos*, 42: 109-134.
- Jenkins, Craig y Charles Perrow. 1977. Insurgency of the powerless: Farm worker movements (1946-1972). *American Sociological Review*, 42: 249-268.
- Koreishi, Safina y Martin Donohoe. 2010. Historical and contemporary factors contributing to the plight of migrant farmworkers in the United States. *Social Medicine* 5(1): 64-73.
- Kyle, David y John Dale. 2011. Smuggling the state back in: Agents of human smuggling reconsidered. En *Global Human Smuggling. Comparative Perspectives*, compilado por David Kyle y Rey Koslowski, pp. 33-59. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.
- Kyle, David y Zai Liand. 2001. Migration merchants: human smuggling from Ecuador and China. *University of California-San Diego Working paper* 43: 2-29.
- Legrain, Philippe. 2009. *Immigrants. Your country needs them*. Londres: Abacus.
- Lichtenstein, Nelson. 2012. Tragedy in the Fields. The self-destruction of the united farm workers. *Dissent* 59(1): 51-55.
- Linder, Marc. 1987. Farm workers and the fair labor standards act: Racial discrimination in the new deal. *Texas Law Review* 65: 1335-1387.
- Marroni, María y Guillermo Meneses. 2006. El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos. *Migraciones Internacionales* 3(3): 5-30.
- Martin, Philip. 1985. Migrant labor in agriculture: An international comparison. *International Migration Review* 19(1): 135-143.

- Martin, Philip. 1990. Harvest of confusion: immigration reform and California agriculture. *International Migration Review* XXIV(1): 69-95.
- Martin, Philip. 1996. California's farm labor market and immigration reform. En *Temporary Migrants in the United States*, compilado por Lindsay Lowell, pp. 193-224. California: US Commission on Immigration Reform.
- Martin, Philip y Bert Mason. 2003. Hired workers on California farms. En *California Agriculture. Dimensions and Issues*, compilado por Jerry Siebert, pp. 191-214. California: University of California.
- Martínez, Óscar. 2010. *Los migrantes que no importan*. Barcelona: Icaria.
- Ochoa-O'Leary, Anna. 2008. Close encounters of the deadly kind: gender, migration, and border (in)security. *Migration Letters* 5(2): 111-121.
- Pérez, Nancy. 2008. Seguridad nacional versus seguridad humana: su impacto en la migración. En *Cambiando perspectivas: de la gestión de flujos hacia la construcción de políticas de migración con enfoque de desarrollo*, compilado por Sin Fronteras, IAP, pp. 113-173. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Sánchez, Gabriella. 2015. Human smuggling facilitators in the US southwest. En *The Routledge Handbook on Crime and International Migration*, compilado por Sharon Pickering y Julie Ham. Routledge: Nueva York.
- Schell, Greg. 2002. Farmworker exceptionalism under the law. How the legal system contributes to farmworker poverty and powerlessness. En *The Human Cost of Food. Farmworkers' Lives, Labor and Advocacy*, compilado por Charles Thompson y Melinda F. Wiggins, pp. 139-168. Texas: University of Texas Press.
- Spener, David. 2004. Mexican migrant-smuggling: a cross-border cottage industry. *Journal of International Migration and Integration* 5(3): 295-320.
- Spener, David. 2009. *Clandestine crossings. Migrants and coyotes on the Texas-Mexico border*. New York: Cornell University Press.

- Spener, David. 2011. Global apartheid, coyotaje, and the discourse of clandestine migration. Distinctions between personal, structural, and cultural violence. En *Global Human Smuggling. Comparative Perspectives*, compilado por David Kyle y Rey Koslowski, pp. 157-185. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.
- Thompson, Albert. 1956. The mexican immigrant worker in southwestern agriculture. *The American Journal of Economics and Sociology* 16(1): 73-81.
- Verduzco, Gustavo. 1995. La migración mexicana a Estados Unidos: Recuento de un proceso histórico. *Estudios Sociológicos* XIII(39): 573-594.